elPeriódico | Lunes, 26 de junio de 2023 Cultura | 37

Es la última revelación literaria en Italia. Un autor que acaba de cumplir 28 años y que el año pasado con su primera novela, Mis estúpidas ideas (Gatopardo / Club editor), se hizo con uno de los grandes premios a obra publicada del país, el Campiello. Bernardo Zannoni (Sarzana, 1995) tiene todavía la expresión de aquel que no se acaba de creer del todo lo que le ocurrido, aunque su discurso fluya con generosidad. El libro se ha convertido en un superventas de calidad en un momento en el que muchos de sus compañeros de generación, la Z, y de los millennials andan preocupados por sus vivencias íntimas o familiares en esa cada vez más amplia literatura del yo.

La propuesta de Zannoni es más antigua y por lo tanto más clásica y por eso es también muy original. Utiliza las viejas fábulas de Esopo para, al igual que George Orwell en *Rebelión en la granja* o recientemente George Saunders con *Zorro* 8, llegar a la conclusión

## «La obra está diciendo que hay que mejorar el presente antes de que se vuelva apocalíptico»

de que la mejor manera de hablar de la humanidad es dotando a los animales de sus características humanas. Aquí las bestias duermen en camas con mantas, cocinan y se sientan a la mesa frente a un plato, pero no todos son capaces de alcanzar, como es el caso de Archy, el protagonista, una conciencia intensa de sí mismo, en suma, de humanizarse de verdad.

### Un animal pensante

Archy es una comadreja macho que queda coja después de una caída y su madre, siguiendo la feroz ley de la selva frente al más débil, lo cede al viejo zorro Solomon a cambio de la carne de una gallina y media. Solomon es un zorro sabio que le trasmite sus saberes y le convierte en una rareza, un animal que piensa.

### **Novedad editorial**

El joven italiano Bernardo Zannoni, de 28 años, ha alcanzado un gran éxito en su país y ha ganado el Premio Campiello con la novela 'Mis estúpidas ideas', protagonizada por una comadreja.

# Desempolvar una fábula para hablar de la humanidad

ELENA HEVIA Barcelona



El escritor italiano Bernardo Zannoni, en una calle del Eixample barcelonés.

¿Por qué una comadreja? ¿Por qué no cualquier otro animal? Zannoni es un chico de campo y allí la comadreja, un animal semejante al zorro porque roba gallinas como este, no es ninguna desconocida, pero a los urbanitas les resulta más difícil dotarla de contenido. «Me gustaba que fuera un animal alejado de los estereotipos, no es fiel como el perro o trabajador como el castor, la comadreja es esquiva y quizá también astuta pero no tiene asociado un carácter concreto, así que para mí escribir sobre este animal era como tener carta blanca», dice.

#### El placer de escribir

Zannoni empezó esta novela cuando tenía 21 años sin un plan establecido, impulsado solamente por el placer de escribir. Pasó de hacer letras de canciones a construir una historia en la que imaginó un bosque, como si se tratase de un tablero de ajedrez, «y como consecuencia llegaron los anima-

## No hay una moraleja concreta, pero han proliferado las interpretaciones más peregrinas

les». No hay una moraleja concreta en esta historia, aunque el autor se sorprenda de que a lo largo de año y medio desde su aparición en Italia hayan proliferado las interpretaciones más peregrinas de los lectores. Para el autor, esa comadreja capaz de aprender a leer y escribir y de desarrollar una profunda conciencia de la existencia encierra una idea trascendente, enemiga del nihilismo, algo bastante sorprendente en alguien de su edad. «La religión – explica – es algo natural para alguien que descubre la mortalidad. Cuando alguien sabe que su vida va a tener un final necesita darle un sentido y es fácil que se pregunte por la existencia de Dios. En el fondo la obra está diciendo que hay que mejorar este presente antes de que se convierta en un escenario apocalíptico».

